

TRIBUNA

OPINIÓN

J. CARLOS FUENTES

Cuando la realidad es tozuda

Desde que el eufemismo se ha instalado en la clase política, nuestros gobernantes han procurado no quedarse al margen de la moda. Es más, creo que van a clases de algún *coach*, especialistas en estos menesteres, porque tanto abuso de ese modo de expresión no puede ser casual. Viene lo anterior por las declaraciones de la ministra Báñez en las que manifestaba que el principal objetivo de la reforma laboral era “frenar el ritmo de destrucción de empleo” y que “lo más importante de la reforma ha sido la flexibilidad que aporta para evitar despidos y eso está empezando a funcionar”. En mi benevolencia, utilizaré un eufemismo para decir que se trata de una inajustada verdad. Los números, o mejor dicho, los datos son tozudos y se empeñan en dejar en evidencia a los locuaces políticos. O le han dado a la ministra unos números diferentes a los publicados de la Encuesta de Población Activa, o la ministra los traspapeló o la ministra quiere hacerme comulgar con piedras de molino, a pesar de mi agnosticismo. De forma concisa: La población de 16 y

más años a 31 de diciembre de 2012 fue de 38.333.000, mientras que el 2011 alcanzó 38.420.300, y se observa una reducción 87.300 personas. De la población anterior en el 2012 los ocupados eran 16.957.100, mientras que en el 2011 fue de 17.807.500, produciéndose una disminución de personas ocupadas de 850.400. La población parada del 2012 se situó en 5.965.400 personas, en el 2011 era de 5.273.700, originándose un aumento de la población parada de 691.700 personas. Por último, la población inactiva –la que no incluye la ocupada ni la parada– en el 2012 terminó en 15.410.600 personas, mientras que para el 2011 fue de 15.339.100, por tanto hay un aumento de 71.400 personas. Que sea el lector quien forje su opinión al amparo de los datos expuestos. A mí, estos eufemismos me ponen enfermo. Ya lo manifestaba Hipócrates en el siglo V. a.C. en el tratado “Sobre los aires, las aguas y lugares”, donde en su segunda tesis afirmaba que las instituciones políticas influyen sobre el estado de salud de los humanos. Dos mil quinientos años después, ¿qué ha cambiado?